Los caminos de la crítica (I)

Literatura y sociedad

por Angel Rama

★ TRES LIBROS traducidos recientemente al español (1), renuevan la consideración de uno de los caminos que la crítica literaria se ha abierto, en su intento justificado de ampliar el campo de análisis de obras y escuelas estéticas. Aunque ninguno de estos libros puede recomendarse como un modelo expositivo, y, por el contrario, son pasibles de censuras varias, ellos nos permiten echar una mirada restrospectiva sobre las relaciones entre sociedad y literatura, los distintos momentos de esta aproximación tan rica de posibilidades, su aplicación a los estudios nacionales y el estado actual de su problemática.

No es un camino nuevo, sino que tiene ya siglo y medio de existencia. La vinculación de los estudios literarios y los sociales no se ha desarrollado linealmente, sino que ha conocido sucesivos recodos y transformaciones. Esta larga historia, donde hay vacilaciones, errores numerosos, afinamientos progresivos, aciertos adoptados por el resto de la crítica, es pasible ya de interpretación sociológica, como cualquier otra forma del conocimiento. Si estableciéramos un paralelo entre el desarrollo de esta corriente y el desarrollo histórico, observaríamos que tanto su nacimiento, como sus momentos de mayor intensificación, corresponden a profundas sacudidas del cuerpo social. Emerge cuando se opera la ruptura de la unidad aparente de la sociedad; cuando *entran en crisis los valores estatuidos* que en vez de evolucionar y transformarse son violentamente sustituídos; cuando se produce un rápido proceso de democratización de una sociedad jerarquizada.

Un opositor de la interpretación sociológica, Dámaso Alonso, tratando de distinguir la estilística, que él preconiza, de la actitud sociologista y de la *actitud de la antigua retórica*, expresa: **"El fracaso y descrédito de la Retórica se llama siglo XVIII. Por eso el romanticismo proclama su "guerre à la Rhétorique". Y el historicismo del siglo XIX hace lo demás".** Este planteamiento es en sí un planteamiento retórico, en cuanto de modo visible descarta del estudio de la obra literaria la influencia **de** una nueva realidad *social, y sitúa* **el** *cambio en un plano* de exclusivos principios estéticos.

★ *Orígenes* ***del método***

Escarpit hace remontar los orígenes de la concepción sociológica de las obras literarias a Madame de Stael por su **De la littérature considerée dans ses rapports avec les intitutions sociales.** 1808, *donde efectivamente ella se pliega* al magisterio de Montesquieu para preguntarse **"cuál es la influencia de la religión, de las costumbres y de las leyes sobre la literatura, y cuál es la influencia de la literatura sobre la religión, las costumbres y las leyes".** Georges Doutrepont (vid **La littérature et la société**, 1942) pone el acento en la afirmación primera de Louis de *Bonald* —**La literatura es la expresión de la sociedad**— formulada en su **La Législation primitive** (1802) y en la extensa tesis que desarrolló en sus restantes obras, particularmente en **Du Style et de la Littérature** (1806). Por su parte el crítico americano Edmund Wilson (vid **The Triple Thinkers**) encuentra esos orígenes en un texto de **La Scienza Nuova** referido a la redacción *de las epopeyas homéricas* y a las diferencias entre **La Iliada** y **La Odisea**, aunque en Vico lo que hay es un primer atisbo de las relaciones entre la cultura y la historia tal como empezara a abrirse paso en el siglo XVIII. Es más justa y concreta la referencia de Wilson a Hegel y a sus lecciones sobre filosofía de la historia, que no sólo sirven para precisar el centro ideológico que alterará el pensamiento del siglo XIX, sino que permiten filiar el pensamiento de quienes han removido, directa o indirectamente, la concepción de las letras, desde Carlos Marx hasta Hipólito Taine.

Esta **determinación de orígenes** nos conduce a la gran ola transformadora de la Revolución Francesa, al sacudimiento y aniquilamiento de las bases ideológicas del antiguo Régimen y su reemplazo por nuevas ideas, nuevas escuelas literarias, nuevas clases en el poder —directa o indirectamente—, de tal modo que el relativismo de las concepciones artísticas y filosóficas, su vinculación a los hechos sociales, pareció demostrada con una dura experiencia que hicieron los escritores de la época. Se cumple así con la interpretación que ha hecho Mannheim, de que **"es, en primer lugar, la intensificación del cambio social la que destruye la primitiva ilusión, predominante en una sociedad estática, de que todas las cosas pueden cambiar, pero que el pensamiento permanece eternamente el mismo".** La teoría de Mannheim, restrictamente referida al conocimiento, es pasible *de aplicación generalizada* en materia literaria: la irrupción del historicismo en el XIX es testimonio del descubrimiento de la relatividad de las concepciones humanas en los más distintos órdenes, desde luego en las artes y letras, y el hecho de que nuestro siglo haya intentado dar marcha atrás esforzándose por imponer una concepción intemporal de las artes puede ser interpretada *como imagen del estatismo* —ahora mucho más agónico— de una parte de nuestra sociedad, y puede enfrentarse al robustecimiento progresivo de las corrientes historicistas y sociológicas que han llegado a fundamentar con bastante rigor una sociología general del conocimiento.

Pero si en los orígenes de la aproximación entre literatura y sociedad encontramos una vasta agitación social, también podemos topar con ella en sus distintos momentos: desde luego en la formación del pensamiento de Engels y de Marx, tema ampliamente estudiado; desde luego en la concepción de la crítica histórica del romanticismo cu*yos rasgos podrían rastrearse en toda* Europa, a mediados de siglo pasado, desde Bielinski hasta De Sanctis, por la vinculación que sus ejercitantes establecen entre los movimientos populares y la expresión literaria; su mismo apagamiento a fines de siglo, cubierta por la irrupción de la crítica impresionista, puede referirse con verosimilitud al período fructífero de los im*perialismos que trasladan sus contra*dicciones al mundo colonial, y eso parece haber sido sospechado por un crítico socialista de la época, Plejanov (vid **Cartas sin dirección**); la irrupción nueva, robustecida y sistematizada, de la corriente sociológica después de las dos guerras mundiales, particularmente en el período de la lucha contra el fascismo, muestra más a las claras el *encadenamiento que esta línea de la* crítica literaria mantiene con las más importantes transformaciones históricas. Es así fiel a su particular entendimiento de la cultura en sus diversas manifestaciones.

★ *Enfoque sociológico*

A lo largo de este siglo y medio han *sido varias y muy distintas las orien*taciones que ha tomado el tronco común, y son muy distintos los planteos temáticos. Existe desde luego una aplicación rigurosa de la sociología a la literatura. Para ella el escritor es un ente social, el libro un objeto de comercio, su lectura —éxito o fracaso— un hecho social. Robert Escarpit ha titulado con exactitud su libro **Sociología de la literatura**, estudiando en él tres instancias del fenómeno literario: la producción, o sea los problemas de la creación literaria y la relación del escritor con el medio; la distribución de la obra, o sea la edición, la venta, la crítica; por último el consumo por el *público y la significación de la lectura* de un punto de vista social. Escarpit estudia su tema en la actualidad y en Francia, pero la novedad de su asunto concreto no impide reconocer los orígenes del método. Habría que ir a Henri Peyre, su maestro, quien lo instó a la realización de este tipo de estudios, continuando su excelente **Les générations littéraires**; habría que recordar el *tratado más sistemático que han hecho* los franceses en este siglo, a saber el libro de Guy Michaud **Introduction à une science de la littérature**. Pero por encima de ellos, si quisiéramos encontrar el origen concreto del estudio de Escarpit tendríamos que trasladarnos a Alemania y a un libro pequeño que ha tenido una larga descendencia. Se trata del muy famoso **Die Soziologie der literarischen Geschmacksbildung**, de L. L. Schucking, publicado en 1923, ampliado en 1931, y que ingresó al español hace ya doce años con el más disimulado título de **El gusto literario**.

Este es el modelo del libro de Escarpit, pero es también un modelo de tac*to y equilibrio para desarrollar una teo*ría que pone **fin a** las tesis románticas y simbolistas sobre la creación literaria: **"Una variabilidad del crear, infinita en sí, se encauza en direcciones determinadas en virtud de una selección. El pasado nos muestra que esta selección depende en gran parte de una circunstancia muy importante: surge de los intereses literarios de los grupos que** ***están en posesión de los medios econó*****micos y sociales del poder, grupos que sostienen a los creadores de obras artísticas".**

La novedad que en su momento distinguía al librito de Schucking no radicaba visiblemente en sus concepciones sociológicas. Estas derivaban simplemente de la monumental obra de Max Weber (vid en particular la **Sociología de las religiones**), de los estudios de Max Scheler (vid **Sociología del saber**) e incluso de la aportación *historiográfica de Dilthey*. La novedad de Schucking estaba en la aplicación a la literatura de estos métodos y esquemas interpretativos, tratando de iluminar con ellos los problemas privativos de la historia literaria y explicar el ingreso y la difusión de las obras artísticas en un determinado medio social. Había allí suficientes sugerencias fermentales como para que, cuarenta años después, Margit Frenk Alatorre, al presentar su versión española, pu*diera decir:* **"Es un libro que, en su calidad de ensayo, más que resolver problemas trata de plantearlos con agudeza y sin contemplaciones. Uno piensa en seguida en qué forma se podrían renovar los estudios de historia literaria de nuestros respectivos países si les inyectáramos substancia social y les hiciéramos dar el salto brusco desde la plataforma vacilante de la crítica "literaria" y de la vaguedad histórico, sociológica".**

ALFONSO REYES

Efectivamente, el afán de un planteamiento científico *de los estudios li*terarios se había regido en español — hasta el ingreso de las corrientes filológicas y lingüísticas — por la influencia de la escuela francesa a través de los criterios biográficos que pueden datarse en Sainte Beuve —algo renovados por *la moderna psicología*— y por la aplicación mecánica de los métodos de las ciencias físicas a las ciencias de la cultura de acuerdo con las teorías de Taine y la escuela naturalista. La aparición del impresionismo que el modernismo desparrama por América, no había contribuído a mejorar el instrumental para acometer el estudio de la literatura, y habíase terminado por llevar *a la crítica a un callejón sin* salida. Un crítico tan ilustre como Alfonso Reyes hacía todavía en 1942, y con bastante agudeza, el elogio de la crítica impresionista (vid **La experiencia literaria**), poniendo en guardia a los exégetas contra el desborde invasor de otros métodos de examen: **"Es inevitable, si ha de ser cabal, (la crítica) que se contamine un poco de consideraciones sociológicas que, aunque la desbordan, le son fronterizas".** Con lo cual no parecía haberse planteado con suficiente ri-

(Pasa a la pág. siguiente)